

# PRENSA Y 15 DE NOVIEMBRE: DE CUANDO LA MATANZA NO FUE TELEVISADA

*Saudia Levoyer Salas*

## LA ACCIÓN DE LA PRENSA

¿Cómo fue el trabajo de la prensa durante los hechos suscitados el 15 de noviembre de 1922 en Guayaquil?, ¿cuál fue su postura frente a lo ocurrido?, ¿cuál fue la narrativa predominante en las informaciones? Las preguntas alrededor de la labor de los periodistas de hace 100 años pueden ser muchísimas, y en este texto se tratará de dar una posible respuesta a las tres que se han planteado.

Para ello, se han revisado algunas de las publicaciones de varios periódicos que existieron en aquella época, como *El Tiempo*, *El Guante* y *La Voz de la Verdad*, y de los tres centenarios que aún subsisten, como *El Universo*, *El Telégrafo* y *El Comercio*. También se han repasado algunos textos que explican lo ocurrido desde octubre de 1922, cuando empezó la huelga de los ferrocarriles, que puede ser considerada como el inicio de las sucesivas manifestaciones que llegaron a su punto más dramático en la matanza sucedida un mes más tarde.

Sin embargo, primero hay que tener dos cosas en claro: la primera, que se evidencia de la observación de los periódicos de la época, es que la forma de narrar es distinta y que gráficamente no hay división entre

noticias y opinión. La segunda es entender el contexto social, político y económico en el que se hicieron estas coberturas. El trabajo de los periodistas, a lo largo de los años, se ha caracterizado por tratar de reflejar los distintos procesos, sucesos y conflictos de una sociedad.

Los periódicos han sido testigos y cronistas, pero también actores de la trayectoria del país. En sus páginas se han relatado las glorias y vergüenzas nacionales, las guerras, la vida política, los éxitos colectivos, los actos sociales y los escándalos. Allí han aparecido importantes documentos públicos y textos literarios, al mismo tiempo que han publicado lo que se podía comprar o vender. Pero, sobre todo, en la prensa se han librado grandes batallas por la democracia, por la libertad de pensamiento y de conciencia.<sup>1</sup>

Los periodistas de hace cien años procedían de una tradición de observar —se puede decir incluso de participar—, desde finales del siglo XIX, las pujas entre conservadores y liberales y de los liberales consigo mismos. Estas, a su vez, de acuerdo con Germán Rodas<sup>2</sup> tuvieron diferentes impactos, especialmente en Quito y Guayaquil, en los gremios de trabajadores, lo que también se reflejó en el nacimiento de las primeras publicaciones gremiales, que reflejaban las diferentes percepciones de la realidad.<sup>3</sup>

1. Enrique Ayala Mora, “La prensa en la historia del Ecuador: una breve visión general”, *Spondyllus* (julio 2012): 2.
2. Germán Rodas Chaves, “La prensa política, gremial y alternativa (1895-1960)”, en *Historial social de la comunicación en el Ecuador*, vol. 2, 1895-1960, ed. Carlos Landázuri (Quito: UASB-E/CEN, 2022).
3. Rodas dice que en la Sierra hubo un proceso lento de la incorporación ideológica de la Revolución Liberal, mientras que en

Los conservadores agrupaban a los latifundistas, a la Iglesia y a varios sectores medios y populares que usaron a la prensa para difundir y defender sus criterios. Su camino fue mantener sus propios periódicos, porque veían al resto de la prensa como cercana al liberalismo. El ejercicio del poder de los liberales, tras el triunfo de su revolución, generaron grupos dentro de este, por conflictos en el manejo del gobierno. Las dos tendencias fueron encabezadas por Eloy Alfaro y Leonidas Plaza. La primera fue considerada como más radical y la segunda como moderada y cercana a los banqueros y comerciantes.<sup>4</sup>

La prensa, de acuerdo con Ayala Mora, sobre todo los diarios, asumió una postura moderada o “independiente”, que se identificó con el placismo y combatió a Alfaro y su gobierno. Solo unos pocos sostuvieron posturas liberales radicales y respaldaron al alfarismo.<sup>5</sup> Después de los años 20, la mayoría de la prensa, sobre todo los diarios, se mantuvieron en la línea liberal moderada y fueron funcionales a la plutocracia, aunque sus posturas concretas diferían respecto del Gobierno de José Luis Tamayo (1920-1924), de tendencia liberal oligárquica que, para octubre de 1922, se aprestaba a enfrentar un mes de huelgas sindicales, que buscaban mejorar las condiciones laborales, frente a la fuerte crisis económica que empobreció más a la gente.

la Costa este fue más activo. “La incipiente clase obrera y los artesanos guayaquileños tenían premuras en cuanto a mejorar sus expectativas laborales y de subsistencia si comparamos los comportamientos de los artesanos y de los dispersos grupos laborales quiteños”. *Ibíd.*, 218.

4. Ayala Mora, “La prensa en la historia del Ecuador”.
5. *Ibíd.*, 18.

El 17 de octubre de 1922, los trabajadores del ferrocarril reclamaban el no pago de impuestos para hospital, nombramiento de médicos en los cantones y ciudades de Alfaro, Bucay y Ambato, mejores habitaciones para las cuadrillas, además de más campamentos e incremento salarial... Consiguieron varios de sus pedidos y los demás sectores comenzaron con sus reclamos, que llevaron a días de negociaciones bajo la presión del gobierno para que las cosas volvieran a su cauce. Para el 13 de noviembre de 1922, al no conseguir los resultados a los que aspiraban, convocaron a la Gran Asamblea de Trabajadores de las empresas de Luz y Fuerza Eléctrica y de Carros Urbanos y la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE), que declaró el paro general:

tomando en cuenta que se han agotado todos los medios de cordura y conciliación que exigirse pueda, como le consta al pueblo guayaquileño y tal como lo reconoce la Prensa, en guarda de los intereses de los trabajadores huelguistas, y a fin de precautelar las aspiraciones populares que se quieren burlar, Decreta: El Paro General desde hoy, a las tres de la tarde de todas las actividades industriales, comerciales, etc., etc., como elocuente protesta por todos los atropellos de que somos víctimas al no ser atendidos en nuestras reclamaciones.<sup>6</sup>

Los periodistas de aquellos años tenían experiencia en coberturas políticas y podían defender o criticar a quienes ejercían el poder, hacer denuncias e incluso acusaciones. Los periódicos no eran muy extensos,

6. Patricio Martínez, *Guayaquil, noviembre de 1922. Política oligárquica e insurrección popular* (Quito: CEDIS, 1988), 50.

no superaban las cuatro páginas y tenían secciones informativas. El espacio de opinión —que incluye a los editoriales de los medios de comunicación— no se diferenciaba del noticioso en términos gráficos, ya que algunas veces las columnas aparecen al lado izquierdo de la primera página, al centro o la derecha. Únicamente por su contenido se sabe si es opinión o información. De acuerdo con Grijelmo,<sup>7</sup> estas se diferencian por la mayor presencia de la voz del periodista en el contenido de la nota.

En la escritura de los textos, particularmente del primer párrafo, no se respondía a las cinco W<sup>8</sup> o preguntas que debe contener un *lead*, o entradilla, en el periodismo vigente: qué, quién, cuándo, dónde y por qué de un hecho. Se trata de una narración en orden cronológico que busca dar abundantes detalles.

Hay que señalar que la problemática de los trabajadores fue seguida por los distintos medios de comunicación durante el tiempo que duró la paralización e incluso luego de la masacre. Las primeras páginas, en varias ocasiones, fueron divididas en partes iguales entre el contenido informativo y el de opinión. Con base en la información revisada se puede decir que se abordaron desde diferentes ángulos los hechos acontecidos.

7. Alex Grijelmo, *El estilo del periodista* (Ciudad de México: Santillana, 2008).
8. En inglés, *what, who, when, where* y *why*.